

OFRENDA

Víctor Fco. Infantes

Ediciones Luz de Luna

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir ni total ni parcialmente sin el permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.

Diseño portada: *!Max v. Esterle. ...Widmung für Georg Trakl!*
© 2007 Víctor Fco. Infantes
Primera edición: noviembre 2007
Depósito legal: CC-347-2007
Impreso en Hinojal(Cáceres)

EDICIONES LUZ DE LUNA
Trav. Del Calvario, 23
10192-HINOJAL (Cáceres)

OFRENDA

Los dioses nos hicieron finitos para poder mirarse,
Para que la voz que escondían en el pecho
Se elevara hasta su morada inmóvil,
Para que la maravilla tuviera un asidero
En el espacio exiguo de la carne breve.
Porque el espejo es parte de lo que refleja
Y hasta entonces no conocían la ambición de durar.
Nunca se arrepintieron pues lo que hacen
No busca justificación,
Es y eso le basta.
Ojalá los hombres comprendieran de una vez
Lo implacable del tiempo en donde suenan
Abandonando sus afanes marchitos
Para poder girarse a lo que permanece.
Porque tan sólo existe para ellos.

EPITAFIO

Nacimos para no durar
Y eso nos hace bellos,
Todo lo nuestro es efímero,
Frágil, nace roto,
Como nuestras lágrimas,
Como nuestra dicha,
Porque podemos mirarnos en lo eterno
Y comprender allí
Porque vivimos sin esperar nada a cambio,
Llevando auestas la tristeza,
Llevando auestas la esperanza,
Quién sabe si no son un mismo sentimiento

Que nos hace
Alzarnos y caer a un mismo tiempo.
¿Era hermosa la noche antes de nosotros
O quizás nos necesitan las estrellas?

AURORA

Un día me desperté hastiado de mi sueño
Buscando en este mundo mi ejercicio,
Entonces me deshice hacia mi origen
Como hacen las olas del océano.

No hubo lágrimas,
Sino gritos rotos temblando en la conciencia
Y la intención consentida de otro ser
Que sea capaz de amar a mi abandono.
Como ave sin cielo pronuncié mi nombre,
Me respondió una imagen ciega que atestigua
Conocer aquello que he olvidado.

Para qué sigo en este mundo
Si me vi morir cuando nacía,
Y las muchas voces sólo son un eco
De aquello que no ignoro.

Para qué persigo el amor si lo veré cesar.
Para qué invoco mi memoria si acabará conmigo.
Porque la noche me conoce muy adentro
Y los pájaros han sepultado su canción
En la tierra amarga de mi pecho.

Porque ese niño que juega habrá de hacer el mal
Cuando le digan cómo deben ser las cosas.
Porque el futuro no quiere saber nada de mi anhelo
Y mi deseo muere cuando me percibo.

En quién será lo mío cuando desaparezca,
En dónde existiré cuando ya no viva.
Para quién serán mis palabras.

Alguna vez creímos que existía algo

En cuyo nombre vivir merecería la pena;
Quiero que rescatemos esa sensación
Para abanderar los ejércitos con los que tomaremos
La fortaleza vacía de nuestro mañana.